

Narrativa El madrileño Javier Montes recrea la historia de Dora Vivacqua, vedette conocida en los escenarios como Luz de Fuego, pionera del nudismo, naturista y feminista que revolucionó el Brasil de los cincuenta; un retrato de vida bohemia

Una vida de novela

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Ensayista y narrador, Javier Montes (Madrid, 1976) es autor, con Andrés Barba, de *La ceremonia del porno*, Premio Anagrama de Ensayo 2007, y también con Barba, de *After Henry James* (2009), donde se recrean los proyectos de relatos que James anotó en sus *Cuadernos de notas* y que nunca llegó a escribir. Como narrador me permito destacar *La vida de hotel* (2012), reseñada en estas páginas, en las que un crítico de hoteles descubre a una pareja en una habitación practicando un ritual erótico. Y si la destaco es porque en ella hay planteamientos que veremos de nuevo en *Luz de fuego*. Especialmente, por lo que tiene de indagación y porque más que el desenlace lo que le interesa es lo que va ocurriendo.

A *Luz del Fuego* “al final la matan: mejor dejarlo dicho desde el principio”; “Su asesinato impone un final forzado a la historia y le da a la historia un simbolismo aparente que es lo que lo que yo querría desactivar”. Y que desactiva, porque a lo largo del libro se nos dice que la mataron, en una clara crónica de una muerte anunciada. Crónica y biografía de un personaje real y que la fuerza del narrador lo convierte en novela, que es como hay que leerla. Lo que interesa no es su muerte sino su singular vida. Nacida en 1917 y fallecida en 1967, fue una bailarina, naturista y feminista brasileña, la penúltima de los quince hermanos de la respetada familia Vivacqua. Apenas es mayor de edad se va a Río de Janeiro a probar la gloria. Poco agraciada físicamente, disimula su metro cincuenta con un fular colorido como un turbante y con sandalias de plataforma, imitando a la popularísima Carmen Miranda, la cantadora de samba, también bajita. Luz del Fuego causa furor al aparecer en escena desnuda con una gran boa, convencida de ser realmente Eva. Su filosofía de vida es el nudismo. Su nombre real es Dora, que para Montes es nombre de abuela, de tía soltera, como si las abuelas no hubiesen sido niñas y las solteronas (solteronas, ¡Dios mío!, las llama, tal vez recogiendo el espíritu de la época) tuviesen nombres que la marcaban, olvidando a



Luz del Fuego, la Eva del Brasil

JEAN MANZON/ARCHIVO

Dora Maar, la pintora amante de Picasso; a Dora Carrington; o a la revolucionaria rusa que intentó asesinar a Lenin.

Corramos un velo como el que Luz del Fuego evitó llevar a lo largo de su agitada vida. Nada en esta novela va a apagar su brillante desarrollo. Los años gloriosos de Luz van conociendo poco a poco la derrota y la decadencia física. Tras el fracaso de su último espectáculo, llamado precisamente Boas en Liquidación, y coincidiendo con la decadencia de su cuerpo, decide crear una isla nudista que llamará la Isla del Sol, en la que el visado imprescindible es la desnudez. Paradisiacos 18 m² bellísimos, donde “sus frutos casi pueden oírse al caer mansamente sobre la arena de sus calitas encantadoras”. Pasará a ser una de las rutas imprescindibles para turistas sofisticados. Pero tras el golpe de Estado contra João Goulart, los famosos desaparecen y el Club Naturista, mal visto por el gobierno militar, queda desierto. El 20 de julio de 1967, los guardacostas ven la canoa Isla del Sol a la deriva. Poco después localizan su cuerpo en descomposición.

Poco agraciada, disimula su metro cincuenta con un colorido turbante y plataformas, imitando a Carmen Miranda

Luz del Fuego causa furor al aparecer en escena desnuda con una gran boa, convencida de ser realmente Eva

El narrador –presente en las páginas del libro–, en su búsqueda, *quest o quête* no se limita a la figura de Luz del Fuego, sino que documenta detalladamente la época. Y si su espectacular desnudez termina con el cuerpo en descomposición, aquí, los años de la bohemia y del triunfo de Goulart acaban, como en tantos países de América Latina, en una represiva dictadura. A la dinámica política hay que añadir la literaria. No hay aquí metaliteratura, pero la presencia de los escritores, con el poeta Drummond de Andrade a la cabeza, denotan las sofisticadas lecturas de Javier Montes en una novela fascinante en cada una de sus páginas. |

Javier Montes
Luz del Fuego

ANAGRAMA. 280 PÁGINAS. 18,90 EUROS